

El Tivolí santiaguero, historia, identidad y cultura *The Tivolí santiaguero, history, identity and culture*

MSc. Rosalía Díaz-Suárez

chalia@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El barrio santiaguero del Tivolí es uno de los más antiguos de la ciudad y exponente de una rica historia y tradiciones. Ha sido escenario del mestizaje racial y cultural, protagonista de procesos importantes en las luchas independentistas y en la clandestinidad revolucionaria. Ubicado en una zona próxima a la bahía de Santiago de Cuba, muestra una combinación pintoresca de lo moderno y lo tradicional en estilos arquitectónicos, valores culturales e idiosincrasia de sus moradores. Es el escenario del Teatro de Relaciones en sus orígenes, de personalidades de la historia nacional y la cultura, centro de festividades carnavalescas, congas, comparsas, acontecimientos históricos y un fuerte sentido de patriotismo. El Tivolí representa una síntesis del proceso de transculturación, exponente del ser santiaguero y patrimonio popular por excelencia.

Palabras claves: identidad, cultura, tradiciones

Abstract

The santiaguero suburb, is one the oldest of the city and it has great history and traditions, it has been a great scenary of racial and cultural union, protagonist of important process of the independent cuban fights and in the clandestine revolution fihgts too. It is located near the coast of Santiago de Cuba, it has a traditional and modern style, it has a beautil archifature, with a great value of cultural and social aspects, it is the stage of important and carnivals, festivals and others. Tivolí is an important place of our history, is the center of culture and popular history of the Santiago de Cuba.

Keywords: identity, culture, traditions

Introducción

El Tivolí es un barrio tradicional santiaguero que representa la síntesis, integridad y alegoría del complejo proceso de transculturación en nuestra región, y es huella de las tradiciones más fervientes. Ha sido escenario de intercambio de razas, modos, gustos y acciones de sus protagonistas durante generaciones de pobladores de esta zona citadina.

Constituye una comunidad con una historia social y cultural muy variada, donde se sintetizan expresiones que son también características de otras partes de la ciudad, pero que ahí se han originado, o se han hecho más marcadas.

Ocupa un espacio importante en un entorno cercano a la bahía con zonas elevadas; es un área accesible al centro geográfico y comercial de Santiago, y parte del centro histórico. Exhibe una combinación pintoresca de la forma accidentada de la ciudad con un paisaje singular y el contraste de sus casas con diferentes estilos, que por las características del terreno, sus calles y lomas, ofrecen un panorama interesante.

La estructura arquitectónica en su mayoría recuerda el ambiente colonial, con casas de fachadas simples, de corredor, tejas, uso de cujes, balcones, ventanales, barandas, columnas, que mezclan lo hispano y lo francés en el clima santiaguero. A pesar del deterioro por el tiempo y el hacinamiento debido al crecimiento poblacional, conserva su encanto.

Antecedentes del Barrio

La llamada Loma Hueca, zona alta de la ciudad cercana a la bahía, comenzó a poblarse en el siglo XVIII; pero resulta que a finales de este es que el proceso de ubicación en dichos terrenos se hizo más impactante por su trascendencia histórica. Sus primeros habitantes fueron españoles, sobre todo catalanes, criollos humildes, luego los inmigrantes franco haitianos que marcaron una cualidad singular.

La población del barrio se fue conformando de procedencia social variada: los inmigrantes de origen hispano mencionados, algunos colonos con sus esclavos, otros sin ningún caudal monetario, también esclavos, hombres y mujeres con instrucción y oficios; personas con ocupaciones diversas tales como: maestros, músicos, ingenieros, carpinteros, abogados, albañiles, jugadores, y otros, que rápidamente armonizaron con el ambiente natural, social y económico de Santiago de Cuba en aquel entonces.

La presencia de los que llegaron se hizo sentir en la ciudad; los mismos aportaron sus modos y costumbres de las sociedades de las que provenían, que tenían mayor desarrollo y una próspera vida cultural, favoreciendo a esta ciudad.

Los franceses invadieron la barriada con sus gustos, estilos y cultura; compusieron un pequeño teatro de madera, adornado con lienzos pintados; un Café Concert tipo Rancho en la Loma que hoy conocemos como del Intendente, al que denominaron “Le Tivolí”. Estas atracciones fueron cobrando fuerza e impactaron a toda la población; allí se bailó por primera vez una contradanza que causó trascendencia y la actuación de un coro al estilo francés.

Los habitantes de la zona y la ciudad concurrían al Café a disfrutar de sus deliciosas comidas, bebidas y la diversión, a escuchar buena música, apreciar óperas, admirar los adornos de buen gusto, las plantas y flores variadas. Debido a su popularidad, la barriada que lo rodeaba se le fue denominando Tivolí; aunque posteriormente el Café desapareció, el barrio creció demográficamente, se extendió, y siguió con el nombre acuñado.

Las narraciones cuentan que el Tivolí santiaguero estaba rodeado de plantas, claveles y tomillo en el área elevada frente a la bahía; estaba adornado además por mirtos, lirios, arrayanes, limoneros, enredaderas, siemprevivas, cerezos y grosellas.

Además de los aspectos asumidos de la influencia de los inmigrantes en la convivencia, se introducen palabras en el lenguaje (carota, framboyán, bugambil,...) y hasta hoy persisten apellidos como: Guillois, Durruthy, Videaux, Creagh, Betancourt, Despaigne, Crombet, Lacret, Rosseau, Lafargue, Catassus, Durrive, Filiú, Letelier, Lamarque, etcétera.

De las costumbres de los foráneos llegados se asimilaron sus modos de construir las viviendas, que resaltaron la imagen del barrio, el teatro rústico, la glorieta con jardines, un laberinto de tablas con venta de comidas y bebidas. El estilo francés alentó la vida comercial y cultural; a través de estos se conoció el contrabajo como instrumento musical, la influencia de la moda en el vestir y la costura, los peinados, la ornamenta femenina y costumbres hogareñas; se hizo popular el consumo de la limonada, la sangría, bebidas estimulantes, así como la repostería, el uso de salsas en las comidas, la canela, la pimienta, mayas y la horchata.

Algunas señoras francesas con refinada educación e instrucción instalaron escuelas de dibujo, bordado, música, idioma francés, baile, geografía; se hacían prácticas de piano

(como modo de obtener dinero para pagar sus deudas e intereses). Estas maneras fueron muy acogidas en la ciudad y se fueron extendiendo posteriormente en la sociedad cubana.

Construyeron un laberinto en la altura de Loma Hueca hecho de tablas con un gran frontispicio. Allí se albergaron muchas personas que establecieron su convivencia y ampliaron el comercio en esta zona de la ciudad. Sus confecciones eran hechas con gusto y esmero, hicieron dos casillas para servir comidas y bebidas, lugar donde se armonizaba con excelentes músicos y señoritas cantadoras francesas. Se convirtió en una costumbre presenciar orquestas y comedias en esta barriada.

El Tivolí también fue escenario del famoso Teatro de Relaciones desde sus inicios, forma espontánea del pueblo expresada en las escenificaciones en lugares improvisados de la calle o las casas; donde a manera de sátira de la vida y situaciones de la época, artistas populares mostraban conflictos de la gente y del ambiente político con el objetivo de ganarse algún sustento.

La confluencia social, cultural y comercial de esta zona de Santiago también marcó un sentimiento patriótico de cubanía con muestras importantes entre sus pobladores. De los originarios y los inmigrantes se fue conformando una cultura propia y un sentimiento popular que consolidó la rebeldía en las luchas por la independencia y la clandestinidad revolucionaria posteriormente.

En esta zona existieron instituciones importantes que formaron parte de la vida de sus pobladores, tales como: el Convento “La Hermita” de Nuestra Señora de los Desamparados, que fue una escuela gratuita, el Hospital “San Juan de Dios”, el Convento de Belén y la Casa de Independencia. En 1874, fecha en que muere el patriota Carlos Manuel de Céspedes, su cadáver fue tendido en este Hospital, suceso que conmovió con gran impacto al pueblo, confiriéndole gran valor histórico.

A principios del siglo XX existió una sociedad denominada “La Unión”, que fue centro de reuniones de jóvenes. En octubre de 1903 se pavimentó la escalinata de Padre Pico, por iniciativa y autorización del Alcalde Emilio Bacardí Moreau, hecho que le dio un toque distintivo al barrio y a la ciudad.

El Tivolí también fue cuna de asentamientos de inmigrantes caribeños, jamaicanos y otros angloparlantes provenientes de Granada, Barbados y Santa Lucía, pero que entre el pueblo se les llamó jamaicanos generalmente como modo de distinguir a estos caribeños angloparlantes insertados en la vida cultural del barrio. Estos ejercieron una labor activa en la educación, la enseñanza de la lengua inglesa, las labores domésticas y el comercio. Dichos caribeños fundaron un liceo en San Fernando y Colón y después crearon una división santiaguera de la Asociación Universal para el Adelanto de la raza y fomentar su protección. El dilema de las diferencias raciales ha sido muy recurrente, especialmente en tiempos de la colonia, en una ciudad y barrio donde confluyeron diferentes componentes étnicos desde sus orígenes (razas, costumbres, estilos de vida, creencias religiosas, tradiciones culturales en las comidas, bebidas, festividades, muestras arquitectónicas y la influencia de inmigrantes de varias regiones).

La barriada también acogió a familias de dominicanos y puertorriqueños, así como a un núcleo importante de inmigrantes árabes que fundaron una colonia en esta localidad y tuvieron una vida activa en el comercio y otras esferas. Hoy quedan muchos descendientes de estos, que se sumaron a la vida de Santiago y sus habitantes, a sus trajines, folclore e historia, proceso histórico y cultural que distingue la cultura e identidad local.

En los aportes del Barrio a la música cubana destaca la trova tradicional santiaguera, que sienta raíces en El Tivolí. Allí se formó el famoso Trío Matamoros que constituye un patrimonio de la música cubana; Miguel Matamoros uno de sus fundadores y reconocido universalmente, compuso aquí su famosa canción “Son de la Loma” inspirado en las interrogantes de una niña a su mamá, acerca del origen de los cantares que allí sonaban. Otras figuras muy conocidas se hicieron eco en esta zona de Santiago y luego trascendieron al ámbito nacional e internacional, como por ejemplo Antonio Fernández (Ñico Saquito), Virgilio Parlay, Torontos, José Manuel Balbuena, Pacho Alonso, Luis Carbonell, Pepín Sánchez, continuador y difusor del ambiente trovadoresco santiaguero. Resultó significativo en estos tiempos, un punto de confluencia que resguardó la tradición popular que fue el Café “El Japón”, uno de cuyos dueños era Longino Alonso, padre de Pacho Alonso.

Se recuerda en la memoria de las generaciones de antaño a “Bebé el ciego”, personaje muy conocido en la ciudad, que cantaba, tocaba guitarra, piano, órgano, sirvió de maestro a muchos y alegró a la gente del barrio durante algún tiempo.

Los vecinos ejercieron siempre un papel activo para animar la comunidad, no solo en las expresiones culturales, sino en la integridad del mismo; con sus iniciativas crearon en 1953 “El rincón Martiano” para conmemorar el centenario del natalicio de José Martí, y una cascada escalonada que fue destruida años después. Esta decisión se convirtió en una tradición patriótica, que luego fue extendida en toda la nación. En este esfuerzo se destacaron familias que dejaron huellas por sus iniciativas en la vida del barrio, entre ellas se conocen los ejemplos de los Cumbá y los Callís. Las hermanas Callís fueron reconocidas por su labor en el magisterio, con el afán de educar en las escuelitas populares del Tivolí.

En la historia de Santiago de Cuba durante la lucha clandestina de la etapa insurreccional esta barriada fue escenario importante de las acciones del levantamiento armado de la ciudad el 30 de Noviembre de 1956, con el asalto a la Estación y Jefatura de la Policía en la Loma del Intendente. Se efectuaron manifestaciones como reflejo del sentimiento patriótico y revolucionario de los santiagueros que apoyaron a los combatientes; en este acontecimiento se vistió por primera vez el uniforme verde olivo estrenado en el Tivolí.

Tradiciones festivas

Este barrio constituyó desde sus orígenes fuente de las festividades de la ciudad. Además de las diversiones que motivaba el Café Concert, las Tumbas y el Teatro de Relaciones, fue un sitio acogedor durante el carnaval santiaguero.

La Tumba francesa traída por los esclavos haitianos se hizo práctica sistemática. Fueron empleadas marugas adornadas con cintas de distintos colores, además de los atuendos de los inmigrantes haitianos que usaban para danzar al ritmo de tambores. En las fiestas agasajaban al mejor bailarín, adornando su cuello con pañuelos y poniendo dinero en su boca. A las festividades acudían todas las personas; el barrio de Los Hoyos, muy popular en la ciudad, también resultó escenario de las Tumbas francesas y desde entonces representó un rival en las competencias de bailes, prácticas y comparsas.

En la conocida calle Rabí del Tivolí (primera calle adornada de la ciudad), se realizaban alegres verbenas en las que se engalanaba el área, se ubicaban mesitas para la venta de comidas: ajiaco, empanadillas, tortas, frituras de bacalao, yuca, malanga, macho asado, viandas, hayacas, variedad de frutas y se bebía aguardiente, cerveza, prú, chocolate; se escuchaba música contagiosa. Los moradores del barrio hicieron de las fiestas algo muy suyo que atrajo a la población santiaguera.

En tiempos de fiestas las calles se cubrían con toldos y además de las ofertas de comida criolla y bebida, había baile, música, exhibiciones de hombres vestidos de mujer o viceversa, de animales, y las representaciones de los mamarrachos, opciones para el goce popular. La práctica sistemática devino en que las fiestas se hicieron continuas celebraciones; las creencias que las motivaban en algunos casos trascendieron en el tiempo y las generaciones con gran acogida. Entre los lugares en los que se realizaban las concentraciones festivas más antiguas e importantes en Santiago por su originalidad, instrumentos musicales y difusión se encuentran: Los Hoyos, el Tivolí, El Guayabito, Campo de Marte, Paseo de Concha, San Agustín, que tuvieron su génesis desde el siglo XVI en los Cabildos.

La comparsa, como símbolo representativo del barrio en los carnavales, ha tenido su historia en El Tivolí; desde el siglo XIX ha constituido una tradición de año en año, adoptando varios nombres y modalidades, pero conservando la esencia, frescura y entusiasmo de la gente que la estimula. Familias de negros y pardos consagraban dedicación y empeño para aportar elementos novedosos en el vestuario, los disfraces y otros accesorios que engalanaban al grupo en el rumbón. La comparsa también estuvo involucrada con la vida política, por ejemplo, durante la Guerra de los Diez Años y en los tiempos de la lucha clandestina revolucionaria. Se hicieron conocidas las comparsas de “El Verraco”, “Los Guajiros”, “Los camagüeyanos”, “Los hijos de Belén”, en los años 1869, 1877, 1879; posteriormente “Los cabezones del 95”, “Los Mamelucos”, “La Mulata de la vida”, “La blusa blanca”, “La bata guató”, “La japonesa”, y otras también relucientes.

Representaron en la barriada personalidades como Ángel Pérez (conocido por Congo), el famoso Feliciano Mesa y Casacó, que fueron organizadores de comparsas y

animaron el ambiente del barrio. A una de estas, denominada “Los chinos buenos”, se le debe el honor de haber sido la primera en usar la Corneta China, traída por el Sr. Juan Ramón Sánchez junto a Antonio Portuondo (Toñoño), instrumento que obtuvieron en el Barrio Chino de La Habana.

Las comparsas en El Tivolí fueron introduciendo otros instrumentos asimilados de otras regiones, como por ejemplo una tumbadora proveniente de Matanzas, que contribuyó a dar un toque más agradable para el ritmo de los bailadores. La familia “Los pichones” se destacó en la vida festiva del Tivolí por su dedicación a organizar y promover la comparsa y las fiestas de la barriada. Algunas de las comparsas estuvieron involucradas a la competencia comercial en tiempos de la pseudo-república, y se convirtieron en divulgadoras de algunas firmas (cigarro Edén, Maltina Tivolí, y otras). Entre los nombres que adoptó la comparsa del Tivolí, también estuvieron: “Las auras”, “Los matanceros”, “Los turcos”, “Los remachadores” (cuyo canto ha trascendido en el tiempo), “El negro bueno”, “La yerba”, “La zota de oro”, “Componedores de batea”, “Los rumberos del Edén” y “La Sorpresa”.

En temporada de fiestas en la barriada se hacían otras diversiones con juegos populares competitivos mantenidos por los vecinos; los entretenimientos comprendían las carreras de sacos, subida del “palo encebao”, corridas para atrapar el “macho encebao”, la argolla y la botella, y otras atracciones interesantes que incitaban a la participación y en las cuales se daban premiaciones. Los niños, jóvenes, viejos, todas las personas, se entusiasman en preparar las fiestas y la comparsa para el carnaval, los ensayos coreográficos, las iniciativas para tratar de lucir mejor y por buscar los aditamentos que adornaran con colorido, ritmo y alegría. Los ensayos eran parte de la fiesta ya que los vecinos disfrutaban desde los inicios, con ventas de comidas, bebidas y bailes.

Desde los momentos en la preparación de la comparsa cada año, hasta la plena confrontación y lucidez en el carnaval, era como un proceso cíclico en que se distendían las fuerzas en etapas de preparación, y antes de cada eventualidad se reforzaban las energías, la alegría y el entusiasmo para la gran jornada festiva.

La comparsa ha sido un elemento alegórico de los barrios tradicionales santiagueros, constituye una danza colectiva, organizada y practicada sistemáticamente por sujetos

actuantes que se preparan para el carnaval, donde lucen sus motivos con vestimenta de colores, adornos llamativos, farolas y otros aditamentos e iniciativas en sus coreografías. El barrio es el rincón popular de conformación de la comparsa y su fuente de inspiración.

Como atributo de la festividad en los carnavales, las comparsas impregnan los caracteres y formas de la colectividad, se convierten en la muestra pública en la competencia o confrontación de la gran fiesta del pueblo, en que los barrios exhiben sus muestras. Representa una forma significativa de expresión cultural, de su ambiente festivo y rítmico.

Los comparseros son personas que participan activamente en la composición de la danza, en su organización o como parte de las coreografías de manera sistemática o eventual. Representan sujetos y objetos de la continuidad de la tradición, son cronistas orales del acervo cultural. La comparsa es un patrimonio del folclor que el barrio resguarda, y que cada año luce como expresión genuina del medio más cercano al pueblo. Se ha convertido en una tradición ferviente al ser practicada reiteradamente, y se asume como un símbolo festivo de la comunidad.

El interés, devoción, empeño en la práctica habitual y hasta los sentimientos, reflejan la acogida y el grado de convicción de los comparseros en sus actuaciones; este fenómeno se extiende en muchos casos a familias en que se conserva como una tradición. La experiencia, conocimientos, cuentos y leyendas, sobre la historia del barrio y sus avatares son transmitidos por los más viejos, que a su vez lo han heredado de sus antecesores. Las nuevas generaciones imponen otros bríos, intereses, formas que han asimilado de lo nuevo, manifestado en un contraste generacional en la sociedad, como modo de enfrentarse lo tradicional y lo novedoso. Revela el nivel de apreciación en el pueblo, en los integrantes, y en el barrio; la manera en que perciben, asumen y resguardan sus valores, convirtiéndose algunos en espectadores activos o en participantes y transmisores, con una conciencia y sentido de integración.

La gente del barrio constituye el medio evaluador de las tradiciones y la identidad, el patrimonio, el folclor, las manifestaciones artísticas, costumbres, estilos de vida, expresiones de patriotismo, la colectividad en constante intercambio de concepciones,

gustos, valores; es la estirpe más original, la matriz de lo popular. Resulta un encanto, fuente de inspiración, que quiere o rechaza, alienta o desanima, es el termómetro de la aceptación popular; el barrio representa una escuela en la consolidación de los valores de identidad. Los sujetos de identidad son la fuente de la transmisión y comunicación cultural, portadora de sus raíces y valores, a la vez que son el incentivo de la renovación permanente de la realidad cultural, lo que constituye la fuente viva y el medio de encontrar la identidad.

Para conocer las características de la comunidad que resulta objeto de interés, la investigación se basó en los factores argumentados en su integridad y los principios propuestos para el análisis, los cuales han constituido por su contenido el fundamento y recurso teórico que ha orientado las valoraciones, cómo se ponen de manifiesto en este caso en el barrio escogido, lo cual infiere determinar que la identidad cultural en el Tivolí de Santiago de Cuba se caracteriza por el predominio de los valores tradicionales, revelados en su memoria histórica y transmitidos en la sucesión de generaciones.

A través de la concepción dialéctica, de la relación entre lo tradicional y lo novedoso, se aprecian los antecedentes históricos y los elementos distintivos, el contraste entre lo que perece y lo que perdura como fuerza renovadora, la base de su evolución cultural y la manera en que son asimilados sus valores por los miembros de la colectividad. Dicha relación sintetiza e integra diversos componentes sociales, étnicos y culturales que han intervenido en su conformación y cualifican la identidad cultural y nacional.

En la indagación científica se utilizaron distintos métodos para conocer las opiniones de los sujetos acerca del desenvolvimiento cultural y el grado de convicción de los valores identitarios del barrio. Para ello se realizaron entrevistas directas y abiertas a varias personas de diferentes edades, en cuyos criterios se aprecia el modo de pensar de varias generaciones. Se realizaron intercambios en colectivo para observar y comparar las expresiones de identidad cultural más evidentes en la actualidad. Se asistió a algunas actividades realizadas (tertulias literarias en la Casa de las Tradiciones, intercambio con el Círculo de Abuelos, visitas al Foco Cultural y a residencias particulares), mediante las cuales se obtuvo información importante para determinar el significado de los valores tradicionales como contenido de la identidad cultural.

A través de estos métodos fueron comprobadas las características que acerca del barrio referían las opiniones de los sujetos, su idiosincrasia, sentimiento y conciencia, que con orgullo manifiestan pertenecer al Tivolí, además de la identificación con sus valores históricos y culturales.

Aportaron a la investigación intercambios importantes con el director de la Casa de las Tradiciones, los organizadores de la Comparsa, el Director del Foco Cultural, con artistas populares, trovadores, antiguos comparseros, personas que residen de antaño en este lugar y los más jóvenes, que expresaron su percepción de las condiciones del presente. Las personas del barrio han cooperado con gentileza en la investigación, y se sintieron congratuladas con el reconocimiento de su comunidad o entorno más cercano, como espacio representativo del santiaguero.

Es importante tener en cuenta la dinámica del desarrollo demográfico, socioeconómico y cultural que impone la contemporaneidad. El barrio no es algo estático, sino que evoluciona y cambia su correlación porque constantemente hay flujo de migraciones internas y externas, nacimientos, fallecimientos, cambios en ocupaciones laborales, que indican la fluctuación constante de la población. Sin embargo, hay una marcada identidad cultural, y gran voluntad por preservar los valores históricos del barrio; las muestras de los elementos nuevos que se encuentran tratan de revivir y dar continuidad a lo tradicional.

En el Tivolí se pudo comprobar que hoy se conservan algunas características arquitectónicas típicas del panorama santiaguero, las tradiciones festivas, el gusto por la música popular, la conservación del patrimonio, muestras del folclor a través de la comparsa, la tumba francesa con el Grupo Abured Akokan, el Septeto Típico Tivolí, el Grupo de Contradanza “Los Pinos Nuevos”, cantantes aficionados de bolero y trova tradicional, los grupos “Son Tradicional”, “Sensación Portuaria”, “Danza Campesina”, y el de rumba “Akokem” (que sistemáticamente realiza los Domingos de la Rumba) y otros exponentes.

En la vida del barrio, en sus trajines cotidianos, se aprecian como prácticas populares: el pregón callejero, las costumbres en la convivencia familiar, el sentimiento de patriotismo y los valores morales. En ellos ejercen un papel importante las tradiciones

orales en la comunicación de valores y determinados patrones en la familia y la comunidad, que resultan una concepción de la vida, moralejas, experiencias, una filosofía del comportamiento de las personas en su acción cotidiana y que son asumidas por las generaciones más jóvenes que las incorporan a sus prácticas cuando le otorgan significado, combinándolas con las maneras asumidas de los nuevos tiempos. También se evidencia la religiosidad como fenómeno social, expresado en distintas creencias y la práctica de sincretismos mágico religiosos. En la cotidianidad del barrio contrastan comportamientos positivos y negativos, evidenciados en las relaciones entre las personas, sus modos de convivir y hacer en el entorno social más cercano a la familia; además de valores culturales positivos que son parte de la identidad local, confluyen expresiones de chabacanería, machismo, uso inadecuado del lenguaje, conflictos sociales, entre otros.

A través del Proyecto Cultural “Son del Tivolí” se conoció que para incentivar el ambiente de la barriada, además de los grupos y exponentes mencionados que dan continuidad a las tradiciones en la música (son, trova, bolero) y el folclor, existen: un grupo de fonomimia “Los Fonobombas”, un taller literario, el dúo cómico “Tito y Tita”, narradores escénicos, declamadores, grupos de danza infantil, otro juvenil “Imágenes”, tres talleres de artes plásticas (“Vicent Van Gogh”, “Carlos Henríquez” y “José Joaquín Tejada”), taller de arte popular “Nueva Creación” y el taller de la creación literaria “El Cuentero”, entre las acciones propuestas en el trabajo cultural comunitario, de conservación, reanimación y promoción de los valores, así como también en la educación ambiental.

En el barrio del Tivolí, exponente singular de la cultura santiaguera, se manifiesta la permanencia de tradiciones culturales y patrióticas, mostradas en el ambiente popular, el modo de hacer y de actuar de sus moradores. Como cuna y huella del proceso de transculturación, y de ese modo especial del santiaguero, será siempre un patrimonio del pueblo. El Tivolí, su gente, sus calles, su Museo de la lucha clandestina, sus fiestas y rituales son símbolos de la ciudad.

Como afirmara el poeta santiaguero Waldo Leyva:

...Si desde el Tivolí no se ve el mar
si hay alguna ventana
que no se haya abierto nunca a las guitarras
si no encuentras ninguna puerta abierta
puedes decir entonces que Santiago no existe.

Conclusiones

El proceso de identidad cultural analizado en la barriada del Tivolí santiaguero desde sus orígenes denota la imbricación de los aspectos geográficos, históricos, étnicos ideológicos y nacionales que han conformado la identidad cultural de este barrio, uno de los más antiguos de Santiago de Cuba y exponente de las tradiciones culturales y patrióticas de la ciudad con un marcado sentido de pertenencia. Se sustenta en la vida cotidiana de quienes han poblado su entorno a través de generaciones, asumiendo los valores distintivos que lo caracterizan en su esencia e integrando en la dinámica de interacción cultural lo tradicional con las nuevas maneras que se incorporan en el devenir histórico social y cultural de Cuba.

Referencias bibliográficas

1. Barnet, M. (1998). *La fuente viva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
2. Busch, E. (1947). *Historia de Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Lex.
3. Callejas, J. M. (1911). *Historia de Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial La Universal.
4. Casauss, V. (1996, sep-oct). *Memoria e Identidad. en la Gaceta de Cuba*. 5, 52-66.
5. Cisneros Jutziz, R. (1981). *Pequeño Managuí de cosas nuestras* (curiosidades folclóricas). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
6. Cristóbal, A. (1995, abril-junio). Precisiones sobre Nación e Identidad. *Temas*, 2, 103-112.

7. Duharte Jiménez, R. (1998). Identidad Cultural.....santiaguera? *Revista del Caribe*, 28, 97-109.
8. Fernández Carcassés, M. (1997). *Tivolí. La casa donde vivió Fidel*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
9. Fornet, A. (1995). El Discurso de la nostalgia. *La Gaceta de Cuba*, 4, 32-43.
10. Fuentes, L. (1893). *Las Artes en Santiago de Cuba: Apuntes históricos*. Santiago de Cuba: Eden Tipografía de Juan E Ravelo.
11. Goodman, W. (1965). *Un Artista en Cuba*. Colección Viajeros. La Habana: Editorial del Consejo Nacional de Cultura.
12. Guanche, J. (1983). *Procesos etnoculturales en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
13. Ibarbuengoitía, A. (1992, sep.-dic.). Filosofía, cultura y encuentro. *Revista de Filosofía*, XXV(75), 307-321.
14. Ibarra, J. (1994). *Un análisis psicosocial del cubano. (1898-1925)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
15. Ibarra, J. (1981). *Nación y Cultura Nacional*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
16. López, S. (1969). *Los orígenes de la cultura cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
17. Ortiz, F. (1985). *Los factores humanos de la cubanidad. Estudios sociológicos cubanos*. La Habana: Editora Política.
18. Portuondo, O. (1995). *Criollidad y Patria local en la nacionalidad cubana*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
19. Portuondo, O. (1996). *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez años*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
20. Ravelo, J. M. (1938). *Medallas antiguas. Narraciones de Santiago de Cuba*. Manzanillo, Cuba: Editorial El Arte.